

CURIOSIDADES EN NUESTRA CABALLERÍA- Blas Excelso del Corazón de Jesús, *para lo que guste mandar.*

Por el Coronel de Caballería (R) Alberto Américo Lucchesi

INTRODUCCIÓN

Es universalmente aceptado que el sentido de pertenencia debe fortalecerse exaltando logros propios y no a costa de la degradación ajena. No debe ser olvidada esta premisa, pues la cohesión del brazo armado de la Nación ha mostrado ser altamente vulnerable a su inobservancia. Sobran los ejemplos de lo pernicioso que ha sido exacerbar el sentido de pertenencia dentro de las Fuerzas Armadas, algunos de ellos disruptivos, otros luctuosos.

Las antiguas discusiones *bizantinas* sobre *el arma* del General San Martín, son una muestra de cómo las trivialidades pueden invadir, sin percatarse, el espacio destinado a las enseñanzas de la Historia Militar. En lugar de haber desperdiciado tan rico legado ¿¡No era más productivo que, todos aunados, exploráramos la versatilidad guerrera del prócer!? ¿¡No hubiera sido más útil, para nuestra formación, centrar el intelecto en su prolífica producción profesional!? Hora a pie; hora a caballo; hora infante de marina; hora en la montaña, hora en la llanura; hora en un ejército altamente profesional (el español); hora a cargo de un ejército donde estaba todo por hacer...

Desalentar la vanidad de acentuar diferencias, en lugar de encontrar comunes denominadores, me motiva hoy a presentar **la trayectoria completa** de un prócer de fuste, comúnmente conocido por su heroicidad en la Caballería Argentina.

SU NACIONALIDAD DE ORIGEN

Nuestro prócer nació el 3 de febrero de 1841 en la estancia “El Tala” ubicada en el Departamento de Canelones de la República Oriental del Uruguay. Trece días más tarde, su padre Octaviano (uruguayo) y su madre María Lemus (brasileña) lo hicieron bautizar como **BLAS EXCELSO DEL CORAZÓN DE JESÚS**. Completado su bachillerato en Montevideo, continuó trabajando como empleado de comercio hasta cumplir 21 años.



EL OFICIAL DE ARTILLERÍA

Con la edad citada emigró a nuestro país. En 1862 se incorporó a la 1ra Compañía del 1er Escuadrón de un batallón de Artillería con asiento en la Provincia de Buenos Aires. Tres años más tarde, con la jerarquía de Tte 1ro pasó a desempeñarse en el Laboratorio de Mixtos de Artillería. En 1865 fue destinado a otro batallón de Artillería con el que participó en la recuperación de Corrientes de la ocupación paraguaya. Su desempeño en apoyo de la agrupación comanda por el General Paunero le valió la *Medalla del Ejército Argentino*. No fue la única condecoración que recibió aquel oficial de Artillería durante la Guerra de la Triple Alianza; sucesivamente fue distinguido por los gobiernos de Uruguay, de Brasil y nuevamente por la Argentina, en este caso con los *Cordones de Tuyutí*. Para ser breve omitiré los numerosos combates en los que se lució aquel destacado artillero.

A partir de 1867, serias consecuencias del servicio hicieron que volviese a Buenos Aires para su recuperación. Repuesto parcialmente de sus dolencias fue nuevamente reincorporado al Ejército en Operaciones hasta ser



dado baja. Encontrándose en esa situación y por su rica foja de servicios, fue ascendido al grado de **Capitán de Artillería**. Con esa jerarquía y lucida trayectoria pareció extinguirse la carrera militar de “el héroe artillero” de origen uruguayo; **pero no fue así, para bien de la Patria, del Ejército Argentino y del Arma de Caballería.**

EL CAMBIO DE ARMA

A fines de 1868, una vez recuperado de sus dolencias, el capitán de Artillería pidió ser reincorporado. Aceptada que fue su solicitud retornó a la actividad en la Guarnición Río Cuarto, nada menos que a las órdenes del Coronel Lucio V. Mansilla. Es de suponer que la influencia de aquel jefe y las exigencias propias de la frontera con el indio lo hayan inducido a replantearse el cambio de arma. Lo cierto es que en Abril del año 1869 y con el grado de mayor quedó registrada la continuidad de sus servicios en el Arma de Caballería. **Llevaba acumulados siete años de servicio en el Arma de Artillería, cuatro condecoraciones, un sobresaliente prestigio y sus primeras heridas al pie del cañón.**

EL OFICIAL DE CABALLERÍA

Este destacado prócer, tan conocido por su heroicidad en la Caballería, debería ser mucho más venerado por su titánicos y provechosos servicios. Para demostrarlo referiré algunos pasos de su prolífica trayectoria.

A fines de 1869, con el grado de mayor de Caballería, retomó su carrera militar en el Regimiento 2 de Caballería con asiento en la provincia de Córdoba. Hasta 1873 se destacó en todos los avatares que vivió su unidad en distintas regiones del país. Los más relevantes: el alzamiento de López Jordán y varios enfrentamientos con ranqueles. La cosecha personal no se hizo esperar: un sablazo en la cara, heridas de lanza y el ascenso a Teniente Coronel.

En Febrero de 1873, asumió la Jefatura del Regimiento 3 de Caballería. Meses después, la unidad debió interrumpir su misión fronteriza y sumarse a las fuerzas nacionales que sofocaron el último alzamiento de López Jordán. De regreso a Junín su regimiento retomó las operaciones contra el indio.

En 1874, después de triunfar sobre los revolucionarios de Mitre, fue ascendido a coronel.

En 1875, fue designado como Comandante de la División Norte de la provincia de Buenos Aires. A fines de diciembre, sorpresivamente, se produjo “La invasión Grande” conducida por Catriel, Namuncurá, Pincen, Baigorrita. La rápida reacción de las divisiones fronterizas alcanzó a recapturar 300.000 cabezas de ganado. .

En marzo de 1876, en Azul, Alsina ordenó el adelantamiento de la frontera. En cumplimiento de una parte de su misión, el 12 de abril, el Comandante de la División Norte **fundó Trenque Lauquen**. Ese día, al pié del mástil donde flameó el pabellón nacional, formaron 7 jefes, 42 oficiales, 635 hombres de tropa y 68 familias, del Regimiento 3 de Caballería, del 3er Batallón de Infantería y de un elemento de Artillería. Dos meses más tarde, mientras alternaba entre sus responsabilidades administrativas con las de combate, el comandante de división fue gravemente herido con más de diez chuzazos en proximidades al Fortín Olavarría.

El año 1877 sirvió al Comandante para recuperarse de las heridas y coronar su gran capacidad administrativa en Trenque Lauquen. Hubo otro logro, poco afín a la Caballería por su naturaleza defensiva. Este tuvo que ver con las disposiciones de la división para todo su frente, las que fueron tomadas de modelo para el resto de las divisiones. La brevedad impide exponerlas, pero, quien desee conocer la forma en que se brindaba seguridad en la inmensidad, la encontrará en la obra excelente del Sargento Ayudante Oficinista Juan Mario Raone (Tomo I de Fortines del Desierto, Biblioteca del Suboficial Nro 143).

A fines de 1877, por orden del Gral. Julio A. Roca (sucesor de Alsina como Ministro de Guerra y Marina), la División Norte volvió a operar ofensivamente, logrando la detención del temible cacique Pincén y la rendición de varios capitanejos. Esta victoria, fue de gran trascendencia para la Campaña al Desierto de 1879.

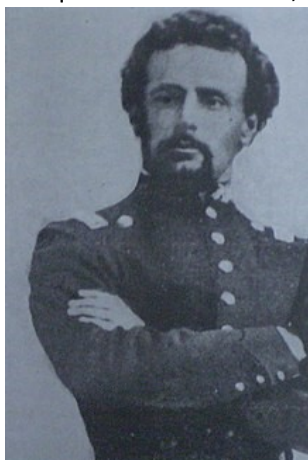
En 1878, además de sus responsabilidades fronterizas y administrativas, la División Norte se abocó a los preparativos de la ofensiva que se llevaría a cabo al año siguiente.

En 1879, por la Orden General del Ministro de Guerra y Marina emitida en Carhué, fue designado Jefe de Estado Mayor del Ejército Expedicionario y, al mismo tiempo, Comandante de la 1ra División. La columna principal, al mando del mismo Ministro partió de Carhué el 29 de Abril y alcanzó el Río Negro el 24 de Mayo. Un mes después fue puesto a cargo la 1ra Brigada de Caballería y de la Jefatura Militar de Río Negro y el Neuquén. El 9 de julio inauguró el fuerte donde se desarrolló otra ciudad: **Choele Choel**.

En Junio de 1880 debió interrumpir su misión fronteriza para concurrir con su fuerza a combatir a Carlos Tejedor y sus seguidores. Por su desempeño ascendió a Coronel Mayor y fue designado por el Presidente Roca como Comandante de la División encargada de ocupar la actual Provincia del Neuquén.

En marzo de 1881, con su comando y una de las tres brigadas de la división inició los desplazamientos. El 16 de Abril, luego de culminar las operaciones militares con una emotiva ceremonia a orilla del Lago Nahuel Huapi, el Comandante de la 1ra División lo navegó en una lancha en la que flameaba la bandera Argentina.

En el resto de 1881 y los primeros seis meses de 1882 efectuó algunos viajes a Buenos Aires. En uno de ellos recibió la orden de organizar una nueva división para resolver definitivamente el problema del indio en el Neuquén. En noviembre, con el grado de general, pone en marcha La Campaña de la cordillera o de los Andes,



teniendo como objetivo alcanzar nuevamente el Nahuel Huapi y bloquear los pasos limítrofes. En menos de un mes las tres brigadas de la 2da División llegaron al objetivo **¡¡Conducidas por CONRADO E. VILLEGAS, para firmar; EL TIGRE, para sus hombres; HUINCA TORO; para el indio; GENERAL, para su EJÉRCITO; PRÓCER, para su ARGENTINA, Patria a la que posesionó de una provincia: el NEUQUÉN!!**

En Junio de 1883, con su salud definitivamente deteriorada, regresó a Buenos Aires. Al año siguiente, partió a Uruguay a visitar a sus seres más queridos pero, a pocos días de su llegada debió ser evacuado a Buenos Aires.

En Abril de 1884, con el total apoyo del Presidente Roca y el reconocimiento de la gran parte de la población argentina, partió a Francia para un último intento de curación. Los esfuerzos por salvarlo fueron inútiles, falleciendo en Burdeos el 24 de Agosto, a los 43 años, de **hipertrofia del corazón por exceso de esfuerzos**.

*“...fue oficial de **Artillería** y de **Caballería**. Cada una de estas armas le imprimió un sello; diríase que había sido fundido en el ánimo de un cañón con la punta de una espada. Tenía, además del valor personal, la intrepidez, esa chispa eléctrica de las batallas. A esas cualidades varoniles, reunía las virtudes psíquicas del soldado; era bueno y sano de corazón, amable y bondadoso de carácter, de modo que reuniendo esas cualidades y virtudes tenía la estatura moral de un paladín”. Mansilla*

Desde el 25 de agosto de 1945 los restos de **Blas Excelso del Corazón de Jesús VILLEGAS** forman parte del patrimonio de la **Iglesia de los Dolores** de la ciudad de Trenque Lauquen. Allí llegaron, entre aplausos y vivas de una fervorosa multitud. Allí, será imposible recrear sus voces de mando **¡¡FUEGO!!...¡¡A LA CARGA!!** Porque sólo ha quedado acústica para la más repetida con sus huestes: **¡¡VIVA LA PATRIA!!...¡¡VIVA LA PATRIA!!...¡¡VIVA LA PATRIA!!**